



Arquidiócesis
de Tlalnepantla
Tierra de en medio

Vocaciones

Ficha 4

Vocaciones específicas



Objetivo

Que los jóvenes conozcan las diferentes vocaciones específicas y se cuestionen sobre su propia vocación.

Invoco a Dios

Padre Dios, pongo en tus manos mis deseos, anhelos y esfuerzos; enséñame a confiar plenamente en ti, que ante el cansancio, este siempre la fortaleza que solo Tú das, que la amistad nunca pierda y si la llego a perder, siempre esté dispuesto a recuperarla en el sacramento de la confesión. Sé que Tú nunca defraudas al que en ti confía. Indícame tus caminos, Tú que eres el Camino. Guíame por el sendero de la verdad, tú que eres la Verdad. Haz nacer en mí el manantial de vida, tú que eres la Vida de cuanto existe. Para que así, pueda conocer la vocación específica que me has llamado. Amén.

Vocación en acción

Los participantes se sientan en círculo, cada uno dirá una letra y el que esté a su derecha le dice stop y tendrá que mencionar el título de una canción o canto que inicie con esa letra y así sucesivamente a la derecha. Gana el que acierte más canciones.

Sembremos

Todos somos llamados por Dios de modo personal y esto es la vocación específica. La vocación es un misterio que debemos aceptar y vivir con intensidad, no terminaremos de comprenderla del todo, siempre será eso, un misterio. Pero sí podemos ir experimentándola con la ayuda del Espíritu Santo, pidiéndole que encienda el fuego de nuestro corazón. Y cuando esté encendido debemos dar testimonio de nuestra fe, reflejando la alegría del nuestro corazón. Como aquellos setenta y dos discípulos que nos habla el evangelio de san Lucas. Comprendieron cuál era su vocación y se pusieron en camino. Les implicó salir de la comodidad en donde se encontraban, de las propias seguridades e inseguridades que tenían, de los planes personales que cada uno se había trazado. Así como una autopista, está llena de señalamientos para llegar a nuestro destino, así también en este apasionante camino con Él, nos da indicaciones.

La primera, nos invita a confiar completamente en Jesús, esto es, abandonarnos en sus manos providentes, teniendo presente que no nos

faltarán nada, Él sabrá que es lo que necesitamos y lo que no. Por eso les dice a sus discípulos “no lleven, ni alforja, ni túnica, ni sandalias,” porque al confiar en Él, nos irá dando lo que necesitamos. Nunca nos mandará algo que no podamos realizar, nunca nos pedirá hacer algo imposible. Solo confianza en Él, desprendernos de todo y salir a anunciarlo con alegría. A continuación, veremos las tres vocaciones específicas de seguir a Cristo, ninguna mejor que otra, todas nos llevan a la santidad que es el objetivo principal de cada vocación.

Vocación laical

Los laicos están integrados en la misión de Cristo en sus tres ministerios: como sacerdote, profeta y rey. Cada persona está llamada a ser, en Cristo, sacerdote, profeta y rey. Cada cristiano, está llamado a participar de estos ministerios de forma particular, de acuerdo a la propia vocación que le ha sido regalada por Dios.

Los laicos tienen una vocación propia. A través del bautismo y la confirmación, Dios se hace presente en sus vidas para conformar todas las realidades del mundo, incluyendo todos los aspectos de su vida diaria. Los laicos tienen la especial vocación de ejercer el ministerio sacerdotal, profético y real de Cristo en medio del mundo profano (el de las realidades seculares). Hacer que se realice la voluntad de Dios en este ámbito es parte central de su llamado.

Vocación Sacerdotal

Los sacerdotes, tienen el cuidado de las comunidades, tienen la encomienda de atender sus necesidades, esto es: la predicación de la Palabra de Dios, la celebración de los sacramentos, atención a los enfermos, instrucción de los grupos parroquiales, entre otros. También el obispo les puede encomendar el servicio en el seminario, siendo formador de alguna etapa, director espiritual, ecónomo o rector, todo esto atendiendo a la voluntad de Dios. La vida sacerdotal está marcada por una triple relación: Con el Obispo, con los demás Sacerdotes y con los Fieles Laicos.

Vocación Religiosa

Las religiosas y religiosos deben vivir los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia, a semejanza de Cristo, se sienten llamados a seguirlo con radicalidad evangélica. Es decir, las dudas se han alejado y tienen un gran deseo por servir a Dios.

La vivencia de la pobreza, es que el religioso no posee nada suyo. Vive desprendido de las riquezas y no pretende acumular bienes, con la finalidad de que su único tesoro sea Cristo.

Vivir la castidad, es donarse completamente al servicio de Dios y los hermanos de la comunidad. Por lo que la única preocupación del religioso debe ser, agradar a Dios en todo momento, con la oración.

Vivir la obediencia, es que el religioso se entrega con fe y libertad, pone su voluntad en manos de Dios, que se manifiesta en sus superiores, para encontrar en ellos la voluntad de Dios. Por la obediencia, es que se atienden las necesidades de la Iglesia.

Cosechemos

- ▶ ¿Con cuál te identificas más?
- ▶ ¿Por qué?
- ▶ ¿Estarías dispuesto a vivir un preseminario, un pre-vida o un retiro en algún monasterio para profundizar más en tu vocación?
- ▶ ¿Crees que alguna de las vocaciones anteriores, siguen teniendo impaco?
- ▶ ¿Por qué consideras importante hablar de vocación?

Cierre con propósito

Gracias Señor, por este momento de reflexión, indícame porque camino seguirte. Que en mi vida se abran caminos de paz y bien, caminos de justicia y libertad. Que en mi vida se abran sendas de esperanza, sendas de igualdad y de servicio. Encamíname fielmente, Señor. Enséñame tú que eres mi Dios y Salvador. Ensancha mi corazón encogido y sácame de mis angustias.

Mira mis trabajos y mis penas, y perdona todos mis pecados. Señor, que salga de mi concha y vaya hacia ti, y que no quede defraudado de haberme confiado a ti. Indícame tus caminos, Señor, tú que eres el Camino. Hazme andar por el sendero de la verdad, tú que eres la Verdad del hombre. Despierta en mí el manantial de la vida, tú que eres la Vida de cuanto existe. Amen